

“Una uva mala”: Una etnografía sobre prácticas urbanas de discriminación y estigma

Por Velia Edith Faraldo Diamante¹

Resumen: El presente artículo aborda etnográficamente cómo viven el estigma las corporeidades masculinas homosexuales con VIH en las grandes urbes, específicamente en la Ciudad de México, desde el grupo de discusión de la Red Mexicana de Personas que Viven con VIH/SIDA, A.C. En tal sentido, se analiza el debate generado por la proyección de la película “Una uva mala”, cuyo argumento gira alrededor de la estigmatización de un padre hacia su hijo homosexual. Aquí, se pone de manifiesto las dinámicas socioculturales de las metrópolis, donde prima la indiferencia; no obstante, si su ordenamiento sociocultural se ve amenazado por aquellos que irrumpen con el sistema binario sexo-genérico, la indiferencia se convierte en homofobia.

Palabras claves: estigma, homosexualidad, VIH, homofobia, dinámicas urbanas.

Introducción

La presente etnografía expondrá los modos de vida de las grandes ciudades en relación con la discriminación y el estigma que experimentan las personas homosexuales que viven con VIH. Ello nos llevará a especificar las prácticas urbanas de discriminación y estigma. En tal sentido, se desea poner de relevancia que la indiferencia que se manifiesta en las grandes ciudades se pone en entredicho cuando el ordenamiento del cuerpo social es amenazado por aquellos que rompen con el sistema binario sexo-genérico establecido y sus interrelaciones: la heterosexualidad femenina y masculina con sus relaciones monógamas; donde la

¹ Maestra en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), México. Actualmente, cursando los estudios de doctorado en la misma disciplina (ENAH).

homosexualidad se identifica con una forma de vida promiscua que los conduce “inevitablemente” a la adquisición del VIH.

La etnografía que se exhibirá a continuación estará centrada en el grupo semiestructurado de discusión de la Red Mexicana de Personas que Viven con VIH/SIDA (donde la autora de este análisis realizó su trabajo de campo entre los años 2017-2018) ubicada en la Ciudad de México, específicamente en la dinámica grupal del día 30 de mayo del 2017: en el que se discutió acerca de la película: “Una uva mala” y, durante los intercambios críticos que se realizaron, se produjeron amenazas homofóbicas hacia esta organización y hacia el coordinador del grupo.

Acerca de la Red Mexicana de Personas que Viven con VIH/SIDA

Se analizará este espacio desde la topografía y la topología propuesta por Barbero, quien realiza una comparación entre dos economías: la abstracción mercantil, relacionada con el valor de las mercancías; y la del intercambio simbólico «[...] en donde los objetos significan y valen por relación a los sujetos que los intercambian [...]» (1987:98); éstas están vinculadas con ciertas formas de comunicación. El autor compara la simbólica de las *plazas*, donde los vendedores y compradores son independientes, cuyos referentes tienen que ver con lo histórico, geográfico o religioso en contraposición con los supermercados, como espacios cerrados y bien articulados, donde su entorno (almacenes especializados, el tráfico que lo rodea y la imaginería mercantil producto de la publicidad) manifiesta «[...] un cinturón de...identidad, y por tanto exclusión.» (*Ibidem*:101). Estimo pertinente considerar a la Red Mexicana como una combinación de ambas formas de comunicación, dado que, por una parte, se forma por grupos de individuos homosexuales infectados por VIH en defensa de sus derechos alusivos a la salud y, por lo tanto (como se podrá valorar en la etnografía) sus intercambios de información valen lo que puede ser beneficioso para sus integrantes, esto es, la reciprocidad de compartir las experiencias de vida como personas señaladas por la sociedad, y las identificaciones y reivindicaciones que esto puede generar; por la otra, este espacio,

como organización, es homogéneo en el sentido que reúne a personas que se apartan de la identidad heterosexual, y estructurado, la organización cuenta con jerarquías y un orden determinado en la realización de sus actividades. Importante es señalar que también está marcado por la exclusión, ésta se evidenciará en el análisis topográfico y topológico.

Barbero explica que la topografía tiene relación con las *señas de identidad* que presenta un espacio (visto desde afuera y desde adentro), mientras que la topología nos ayuda a leer estas mismas señales. Por lo tanto, en la descripción que se realizará a continuación, ambas estarán enlazadas. No obstante, para los fines de este análisis, sólo nos remitiremos al espacio exterior de la Red.

Empecemos con la dimensión topográfica: esta organización está situada en la calle Francisco Ayala de la Colonia Vista Alegre, Delegación Cuauhtémoc, de la Ciudad de México. Su ubicación es estratégica: a sólo dos cuadras de Calzada de Tlalpan, donde se concentran las actividades de muchas sexo-servidoras de la ciudad. Ello tiene relación con los servicios que ofrece la Red: por una parte, la prevención como la entrega gratuita de condones y lubricantes, talleres de concientización y servicios de salud (psicología, nutrición, conserjería, medicina, pruebas rápidas de Infecciones de transmisión sexual-ITS); este último está relacionado con el control-atención dirigido especialmente hacia las personas que viven con VIH y a mejorar su adherencia a los tratamientos antirretrovirales. En palabras del presidente de la Red:

Cuando hablamos de prevención hacemos sesiones, talleres para hacer promoción de los insumos, para evitar que las personas adquieran VIH. Hacemos pruebas rápidas de VIH, sífilis y hepatitis, también damos la atención. Entonces, nosotros lo que hacemos es trabajar en el continuo prevención-atención, hacemos diagnóstico oportuno con un modelo de conserjería creado por nosotros, damos atención sobre infecciones de transmisión sexual, atención odontológica, nutricional, atención fisiológica, contamos con un grupo de auto-apoyo y un banco de medicamentos. Pero no sólo eso, también contribuimos a mejorar la adherencia a través de procesos de conserjería que nos permitan identificar las barreras para la adherencia. (Sr. Gerardo Cabrera, comunicación personal, 17/1/2017).

La Red observada desde afuera, desde la calle es una casa muy parecida al resto que conforman las demás de la cuadra; sin embargo, presenta una señal de

identidad bien definida: un cartel grande y notorio ubicado arriba de la puerta de la entrada de la casa que abarca casi todo su ancho. En este cartel se lee: Red Mexicana de Personas que Viven con VIH/SIDA; Prevención y Atención de Infecciones de Transmisión sexual (ITS), Salud Sexual y VIH; información de contacto: número telefónico, correo electrónico y redes sociales; además de exponer sus valores. Sobre la puerta, generalmente hay anuncios pequeños (cuyo tamaño no exceden una hoja tamaño carta). Éstos informan acerca de la provisión de condones y lubricantes. Por lo tanto, la gente al pasar por esta cuadra no escapa a la mirada, especialmente, del cartel que le da su identidad.



Bauman habla de espacios interditorios «[...] cuya función consiste en impedir el acceso y que están destinados a ser rodeados y no atravesados [...]»

(2006:110). Este autor se refiere con ellos a, por ejemplo, espacios residenciales amurallados con un alto grado de vigilancia que protege a sus habitantes de los peligros y temores que despiertan los de afuera. Ahora bien, la homosexualidad, en las creencias, en las ideologías, en los imaginarios, es sinónimo de promiscuidad y, por consiguiente, sinónimo de potenciales portadores de VIH. Entonces, ¿podríamos reflexionar acerca de espacios interdictorios desde la perspectiva de los de afuera?, ¿se podrían apreciar como amenazadores de sus preciados valores de familia, de género masculino y femenino? Y, más concretamente, los que observan la presencia de aquellos que ingresan a este espacio: ¿se los perciben como transgresores del orden del cuerpo social que sostiene al sistema de género heterosexual con sus interrelaciones monógamas? En definitiva: ¿podría ser la Red un espacio interdictorio para los urbícolas?

He podido apreciar el tránsito de la gente en esta cuadra y, siempre, lo hacen desde la acera contraria. También, en ciertas situaciones, he tenido que pedir un taxi, el cual se estaciona, curiosamente, a unos metros del sitio. Estos datos me han posibilitado pensar en aquellas preguntas, reflexionándolas con los que expone Sontag (2005) a propósito de la metaforización que se ha hecho del sida. Nos explica que éste vino a producir juicios morales de la sociedad a los que padecen esta infección, y que estos juicios desembocan, finalmente, en la caracterización del homosexual que vive con VIH como miembro de un grupo de parias. Bajo este mismo enfoque, parafraseando a Foucault (2007), el enfermo es un peligro para sí mismo y para los otros, por lo cual la enfermedad le da, al que la padece, su entera identidad

Bien se pueden explicitar estas perspectivas en la mentalidad del hombre metropolitano. Simmel afirma que:

El tipo de individualidad propio de la metrópolis tiene bases sociológicas que se definen entorno de la intensificación del estímulo nervioso; lo cual resulta de los cambios suaves e ininterrumpidos en la recepción de diferentes tipos de incitaciones para obrar interna o externamente [...] las impresiones duraderas, las que se diferencian ligeramente la una de la otra [...] utilizan, por así decirlo, un grado menor de conciencia que el tumulto apresurado de impresiones inesperadas, la aglomeración de imágenes cambiantes y la tajante discontinuidad de todo lo que capta una sola mirada [...] (1988:47-48).

Las impresiones duraderas en relación íntima con los demás componentes expuestos son las que nos pueden permitir considerar a la Red como un espacio interdictorio. Podríamos suponer que hay una confluencia de dos factores: 1). Los prejuicios y el miedo que ponen en riesgo al orden social en conexión con la reserva externa, dado que ésta «[...] no es sólo indiferencia sino –y esto en un grado mayor de lo que uno cree- que contiene una ligera omisión, un rechazo y extrañeza [...]» (*Ibidem*:53); correspondientemente, 2). Las percepciones y creencias de que ellos mismos, los de afuera, serían juzgados si las distancias que se mantienen fueran quebrantadas por aproximaciones más cercanas, el juicio moral sería el de encasillarlos como homosexuales, prostitutas y enfermos. ¿Podemos pensar acerca de este juego entre la indiferencia, el rechazo y la omisión con el más alto grado de preferencia respecto a las distancias?

El grupo semiestructurado de discusión

El grupo de auto-apoyo se configuró mediante el modelo de grupo de discusión: aquí el coordinador propone una temática, se proporciona una explicación a modo de introducción, luego se realiza alguna actividad para después comentar, entre todos los participantes, las conclusiones y reflexiones críticas. Hay que recalcar que los participantes, en su mayoría, son varones homosexuales que viven con VIH. Generalmente, los temas que se abordan tienen relación con la discriminación y el estigma hacia la homosexualidad y hacia el VIH, además de la importancia de la adherencia a los tratamientos terapéuticos. La misión de este grupo es la de desestigmatizar y empoderar a los estigmatizados, a través de “información y evidencia científica” (así dicen y reiteran constantemente los que integran la Red). De manera que se trabaja tanto el estigma social como el interno (autoestigma). Así, lo documenta, su presidente:

El grupo ayuda a la persona a reconocerse como persona y a mejorar su autoestima para poder afrontar de mejor manera, primero, el estigma interno y luego el estigma social. Primero, hay un estigma interno, eso significa vivir con VIH. (Sr. Gerardo Cabrera, comunicación personal, 17/1/2017).

Podemos reconocer que los grupos organizados en la metrópoli reúnen a semejantes, en el sentido de compartir los mismos intereses. Así lo testimonia Wirth:

En virtud de sus diferentes intereses, que brotan de distintos aspectos de la vida social, el individuo se vuelve miembro de grupos muy divergentes, cada uno de los cuales funciona tan sólo con referencia a un segmento aislado de su personalidad [...] los grupos con que la persona típicamente se afilia son tangenciales entre sí [...] (1988:175).

Estamos hablando de contactos secundarios que son productos de la experiencia de la vida metropolitana, o más bien, de las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales que se promueven en este ámbito. En este sentido, el autor apunta que las corporeidades de las grandes ciudades:

[...] dependen de más personas que la gente rural para la satisfacción de sus necesidades vitales y así se asocian con un número mayor de grupos organizados, pero dependen menos de personas particulares, y su dependencia de otros queda limitada a un aspecto sumamente fraccionado de la esfera de actividad de otro. Esto es, esencialmente, lo que significa decir que la ciudad se caracteriza por contacto secundarios, no primarios (*Ibidem*: 171).

El día de “Una uva mala”²

El martes 30 de mayo del 2017, la dinámica grupal se centró en la discusión de la película “Una uva mala”: relata la historia de una familia de clase media-baja que vive en Arizona, Estados Unidos; muestra un pueblo rural en el que, aparentemente, el trabajo se concentra en la recolección de uvas. Su argumento gira alrededor de la discriminación que ejerce el padre de esta familia hacia su hijo homosexual “Goyo”, desde que era un niño: se dirige a él llamándolo “maricón”, lo golpea si percibe alguna prueba de su orientación sexual, aludiendo que los machos deben de ser fuertes y saber pelear, finalmente lo expulsa del hogar porque cree que busca (sexualmente) al marido de su hija.

² Los nombres de los participantes y del coordinador del grupo permanecerán en anonimato para preservar sus identidades

Durante el transcurso de la película, los que acudieron (aproximadamente siete personas) estaban muy concentrados en la trama, tanto que, en algunos pasajes de violencia y agresiones con el niño, se oían suspiros, maldiciones y repudios. También, pude escuchar un breve intercambio de palabras entre las dos personas que estaban sentadas detrás de mí: «Esto es poco, a mí me esperan para ponerme en la hoguera», a lo cual el compañero le dice: «Sí, es como la cacería de brujas». Al final de la proyección, el coordinador pregunta: «¿Qué quieren comentar con respecto a lo que vieron?, ¿qué les pareció?, ¿qué opinan?» Y, aquí, empieza la discusión grupal (se hará alusión a los relatos que hacen valorar las diferentes escalas: la provincial y la de la ciudad, como ilustrativos de tendencias globales, de escalas globales):

Participante A (procedente de la Ciudad de México):

A mí me hizo recordar a mi infancia. Mi papá era muy machista, así como el de la película, con una mama machista, como que el machismo es de los dos. La mujer como que lo permite. Pues, a mí me remontó muchas escenas de mi vida...recuerdo que le robaba a mi mamá los hilos para hacerme los vestidos a mis muñecas. Como que esa parte, me remontó y, a lo mejor, yo, al paso del tiempo me he podido dar cuenta que a pesar de que mi papá era tan macho, tan macho, tan macho...no sé...nunca he podido hablar con él y decirle soy gay; obviamente lo sabe y como que lo respeta; y siento su cariño y cómo con la edad y con el paso del tiempo...siento que me acepta y me quiere. Esta es la parte bonita porque lo siento. Entonces, sí me doy de que es más fuerte el amor que los prejuicios.

Participante B (procedente del Estado de Veracruz):

Voy a ser un poquito pesimista, como siempre...sí me retraté un poco, en cierta forma, porque obviamente los primeros contactos que tuve fueron de cierta forma escondidas, clandestinos y prohibidos. Y me tocó de cierta forma enfrentar...por los abusos que hubo en mi familia: sí había rumores de que era maricón, el raro, etcétera, y demás peyorativos que puede haber y todo ese rollo. A lo mejor no me identifico al 100% con la trama, quizás porque yo me ahorré el...me he ahorrado quizás el 80% de lo que es el trauma de enfrentar la furia del papá o el machismo, ya que mi papá a mis dos años, pues, se fue a comprar cigarros al OXXO [el informante quiere decir que su padre nunca volvió] Nosotros como aquí vivimos en la gran ciudad, hay una gran apertura [...] de cierta forma la vida misma de la ciudad nos permite vivir de manera muy acelerada que prácticamente ignoramos lo que hace el resto de la familia. Inclusive me ha tocado ver aquí en la gran ciudad...y digo la gran ciudad porque en provincia esto prevalece constantemente y por eso están los crímenes de homofobia, los crímenes contra los trans, en provincia principalmente; pero aquí los vemos de una manera tan natural que pensamos que todo es tan feliz y que se va a solucionar con actuaciones, tipo la Rosa de Guadalupe, ¿no? Cuando es más bien

muy complejo. Lo que quiero decir es que la familia como tal está a punto de desaparecer ¿por qué razón? Porque nosotros ya tenemos, en estos momentos, donde la tecnología, los avances científicos, el avance de pensamiento inclusive abarca tanto que ya no nos identificamos dentro de un núcleo familiar inclusive. Ya cada quien piensa de manera tan distinta que ahorita da igual una mamá que no tiene marido, pero tiene hijos o las familias que se forman así, entre roomates, entre compañeros, etcétera. Ya se está rompiendo esa base tradicional y lo único que quiero recalcar es que nos quieren inventar esa idea del desarrollo cuando sí, pero va a costar mucho trabajo, máximo cuando nosotros somos la primera generación de homosexuales afectados y asumidos como tales, pero no vamos a cambiar de la noche a la mañana la ideología de nuestros padres y los abuelos. Podemos hacerlo con las nuevas generaciones, pero aferrarnos a la idea de que las antiguas generaciones nos acepten como tal, es como perder una batalla innecesaria.

Podemos apreciar en este testimonio algunas marcas distintivas de la vida en la ciudad y, particularmente, la relevancia de los contactos secundarios. Aquí, estos contactos también significan familia. Veamos lo que explican Duschatzky y Corea, al explicar las situaciones de violencia que experimentan y promueven los adolescentes en las escuelas: «El Estado-nación, mediante sus instituciones principales, la familia y la escuela, ha dejado de ser el dispositivo fundante de la *moralidad* del sujeto.» (2005:26). Por ello, las autoras afirman que las prácticas tradicionales familiares han cambiado y se han debilitado: «La familia ya no es el lugar de transición de la ley a través de la figura paterna [...]» (*Ibidem*: 63). Por su parte, Burgess dice que en la ciudad hay movilidad urbana, entonces, cuando la «[...] movilidad es mayor [...] los controles primarios quiebran absolutamente [...]» (1988:127); y atribuye la independencia del individuo respecto a la familia como uno de los elementos claves para estudiar la variabilidad y mutabilidad de los movimientos y contactos urbanos. Siguiendo este mismo enfoque, Wirth expone que las relaciones en la ciudad «[...] son superficiales, impersonales, transitorios y segmentados.» Por lo cual, son relaciones básicamente de utilidad que posibilitan «[...] cierto grado de emancipación y liberación de los controles personales y emocionales de los grupos íntimos; por otro lado, pierde la espontánea expresión propia, la moral y el sentido de participación inherentes a la vida en una sociedad integrada.» (1988:172).

Participante C (procedente del Estado de Oaxaca):

Yo creo que lo trataron de minimizar un poco, creo que es más difícil en cuestión del machismo. En realidad, ¿qué macho no se aguanta de golpear a su mujer, qué macho no se aguanta incluso de golpear a sus propios hijos? Pero tantito, si sales con tus... ¡peor aún se pone más violento!. En mi caso yo vi a mi papá que, cuando se alcoholizaba, siempre se ponía violento, ¿A qué me metió a mí? Que tenía que defender a mi mamá y a mi hermana. Cuando empecé como a dar mis señales, peor tantito y ¿quién era la culpable?, mi madre, mi madre, mi madre. Al final de cuentas...ahí lo minimizaron mucho, pero en la vida real es más complicado...es un problema de toda la familia completa. Por eso, la mayor parte, cuando salimos del closet, pues nos volvemos casi independientes, cada quien por su lado y me evito el rollo de estar discutiendo con alguien que no está para entender, lo digo porque mi familia también es de provincia. Algunos que son enterados [de su orientación sexual] ya casi me quieren tener en la plaza del pueblo y azotarme si es posible. Y ellos dicen que “allá, en la ciudad, creen que eso es normal, pero es un pecado”, y yo pienso ¿qué les importa? Si en realidad yo estoy muy a gusto y ustedes viven aquí, muéranse de hambre, como me critican a mí.

Participante D (procedente del Estado de Chiapas):

Yo creo que es lo que está pasando en el país...en la ciudad, sobre todo en provincia, y más que nada se han prestado o se han visto situaciones de llegar a los extremos de ahorcar a los hijos gays. Gracias a Dios yo no corrí con esa suerte, pero desafortunadamente la educación del mexicano, sí está muy, muy limitada. Es una educación pésima porque los principios están muy arraigados a lo que es el pasado, definitivamente acá mencionar los tabúes de la familia mexicana, es una situación muy primitiva ¿por qué no llamarlo de esta manera? No se ha avanzado lo que se debe, pero falta mucho tiempo para lograr el avance... hay mucha apertura aquí en la ciudad, pero hoy hay mucho crimen de homofobia, no como hace 25 años, pero va aminorando la situación.

A través de estos testimonios, podemos apreciar dos escalas: la provincial y la de la ciudad, ambas nos pueden iluminar, otra más abarcativa, la global, estas tres están encuadradas bajo el fenómeno del estigma y la discriminación. Podríamos decir, bajo el examen de esta etnografía, que la primera correspondería a lo micro, la segunda a lo meso (la ciudad como representante del Estado-Nación) y la tercera a lo macro. En este sentido, Vergara nos invita a reflexionar antropológicamente (con sus implicaciones metodológicas y técnicas) sobre los lugares y sus significaciones que conducen a los individuos a estructurar sus prácticas. El autor explica que los lugares:

[...] nos coloca frente a las *dimensiones* y las *escalas*, es decir, a pensar desde donde miramos al *lugar*, cual es la *perspectiva* que nos posibilita dicho posicionamiento, entendiendo por *perspectiva* el ordenamiento secuencial de los elementos que conforman el espacio, permitiendo no sólo su ubicación física, sino también su

clasificación en la memoria y sus proyecciones imaginales, así como los significados, expresividades, emociones, sentimientos y valores que contiene y proyectan (2013:164).

Ambas, provincia y ciudad sostienen relaciones mutuas. En este sentido, Wirth señala que:

Como ciudad es producto de un crecimiento, y no de una creación instantánea, puede esperarse que las influencias que ejercen sobre los modos de vida no logré extinguir completamente las formas de asociación humana que antes predominaron [...] nuestra vida social lleva la huella de una anterior sociedad, los modos de asentamiento característicos de los que fueron la granja, el Castillo y la aldea [...] no esperemos encontrar una variación súbita y discontinua entre los tipos de personalidad urbana y rural. (1988:163).

Se puede distinguir claramente el significado y la acción de la educación y de la familia, que se traduce en violencia, discriminación y estigma en la provincia (así lo creen estas individualidades). Podemos apreciar que la provincia refleja la opresión machista, la violencia, el crimen y la falta de libertad para ser aceptados y poder asumirse como gays. Pero también perciben estos factores en la escala meso (la ciudad) con ciertos matices, por lo cual, estas dos escalas quedan imbricadas, desde sus puntos de vista: ponen de manifiesto una mayor libertad (en cuanto al ejercicio de sus orientaciones sexuales) y una menor violencia en la ciudad, en cuanto a la tolerancia que experimentan en sus modos de vida. Es por ello que la ciudad la significan como un espacio de libertad: «[...] el hombre metropolitano es *libre* en un sentido espiritualizado y refinado, en contraste con la mezquindad y los prejuicios que atan al hombre de pueblo chico.» (Simmel, 1988:55-56). Ello se pone de relieve cuando expresan su independencia o emancipación de los grupos primarios, por ser los primeros en segregar a sus miembros, es decir, a aquellos que se escapan de lo que se considera “normal”. Visiblemente, esta libertad tiene relación con sus vivencias de discriminación y estigma; al respecto Stavrides afirma que: «Ante la experiencia de un acontecimiento traumático, la memoria individual y la colectiva albergan una huella de trama establecida en esquemas reconocibles» (2016:74). Este autor arguye que las experiencias traumáticas hacen que los individuos perciban el tiempo no como un continuo flujo sino como costumbre: «Al reconocer un lugar como habitable [...] estamos considerándolo como un lugar

apropiado para las costumbres. Por lo tanto, se considera el lugar como algo cuya forma es relativamente estable o cuyos cambios son predecibles y controlables» (*Ibidem*:73).

El coordinador nos provee de una recapitulación y síntesis que ilustra muy bien lo anteriormente expuesto:

Esta película a mí me refleja mucho la cuestión del machismo fuerte, la sumisión de la mujer, la intolerancia a lo diverso... A veces pensamos que estas cosas suceden en la provincia y ¿qué creen? En la Ciudad de México somos la Entidad Federativa con más crímenes por homofobia, a pesar de que tenemos leyes que protegen la diversidad sexual. En la Ciudad de México esto sigue pasando, hoy en día el hecho de ser gay, te lo siguen señalando. Todo aquello que no cumple con las normas heteronormativas está señalado. Esto que acabamos de ver está pasando en nuestra ciudad. A veces, sí, los que hemos vivido en provincia, lo vemos como más visible, pero en la ciudad pasa.

Casi al concluir la discusión, el coordinador recibe una llamada, cuya duración no rebasa el minuto. No pronuncia palabra alguna y cuelga. Se lo percibe nervioso. Nos pide un momento y entra al consultorio médico. Luego de unos 15 minutos aproximadamente, se vuelve a reunir con el grupo y nos comunica las amenazas que han recibido los integrantes de la Red y del motivo de esa llamada: se trataba justamente de otra intimidación hacia él mismo:

Ahorita les voy a comentar que llegó una amenaza telefónica por homofobia. Estoy amenazado, la Red está amenazada, estamos todos amenazados por homofobia y por ser una asociación pro sida. Estamos levantando una demanda. Están amenazando por tener este grupo, por ser personas sidosas, o sea, hoy pasa en nuestro país. Lo que yo les pido es que... ¿a quien le hecho mal? ¿Ser gay, ser defensor de derechos humanos, promover la igualdad y la equidad?, entonces ¿dónde están las leyes?... Ahorita estamos viviendo una situación de persecución, es muy incómodo. Es importante que nuestras marchas por la diversidad sexual vayan cambiando, pero es difícil cambiar la mentalidad de las nuevas generaciones.

Ante el comunicado, todos quedaron estupefactos, silenciosos. Hasta que uno de ellos opina al respecto:

Antes de entrar aquí a un grupo de ayuda como es este, pues obviamente me burlaba de los comentarios homofóbicos; ahorita que ya estoy enterado de mi diagnóstico me doy cuenta de cómo cambia la perspectiva ¿no? Antes yo iba a la marcha en plan de desmadre, de emborracharme, de besuquearme y ahorita tenemos una lucha porque,

por un lado, tenemos una apertura de que estamos reproduciendo de que somos muy diversos, pero, por otro lado. están resurgiendo otra vez comentarios muy tradicionalistas, pero muy marcados. El fin de semana, salió una nota a nivel nacional que, de hecho, es preocupante que un candidato, supuestamente independiente, que quiere romper el establishment comente acerca de que la diversidad sexual es una sonzada, que el matrimonio es hombre y mujer, y hasta ahí párenle...y que lo diga una persona que es representante a gobernante de una sociedad, en el caso de Monterrey. Al rato uno espera que Mancera, no los diga, o hasta el presidente propio, inclusive. Hay que ponernos a analizar que más allá de la putería y el desmadre...hay que tomarlo en serio porque si permitimos esto desde ahorita, al rato vamos a perder más derechos de los pocos que se han logrado, entre ellos de tener un tratamiento digno hasta el simple hecho de acceder a una consulta mínima. Esto es los que nos debe preocupar, más que nada.

Aquí, no encontramos esas identidades abiertas con fronteras flexibles, es decir, esos *umbrales espaciotemporales*, a los que se refiere Stavrides, los que posibilitan la apertura, la negociación y el encuentro con la alteridad, todo lo contrario: la percepción del ejercicio político se refiere a identidades fijas que «[...] tendrá un carácter cerrado y fronteras rígidas.» (2006:14). Se puede apreciar un ritmo similar con el experimentado por la proyección de la película, dado que ambas situaciones tienen relación con la homofobia. Para Stavrides, los ritmos pueden ser equiparables con la experiencia, donde la percepción de los sentidos siempre estará fundida por el mundo material de la misma experiencia. De tal forma que: «Con el ritmo se conectan periodos de tiempo diferenciados, la memoria es esencial a la hora de retener esa sensación de repetición. El poder de la memoria permite al ritmo formar parte del proceso de creación, en lugar de impedirlo [...]» (*Ibidem*:70-71). Considero que, en este caso, se trata de un ritmo propio del miedo, ya que las experiencias y las significaciones dadas a los acontecimientos están inmersas en «[...] la percepción de una de una amenaza real o imaginaria [...]» (Lechner, 1995:95). El miedo es el contrario a la confianza, a la credibilidad de la eficacia legal del sistema político, afirma Lechner. Y esto es justamente lo que se pone de manifiesto.

Es importante rescatar el significado de las marchas por la diversidad sexual, a la que aluden estos relatos. En este sentido, Cruces al explicar el sentido de las marchas urbanas de protesta, entre las que aborda la marcha del orgullo gay, dice que:

[...] politizar el mundo privado de la sexualidad es un paso necesario para obtener espacios de libertad; luego queda aún decidir qué se hace con los espacios conquistados [...] De ahí la importancia que puede llegar a tener la marcha como expresión liminar de un sentido de frontera, *rite de passage* que expresa, metafóricamente, la transformación interna y externa del que decide asumir ese paso. Marchar en público adquiere un valor de umbral o línea divisoria. Bajar de la banqueta y salir del clóset (1998:63).

El sentido de la marcha, es la reivindicación de sus propias identidades, pero también, más allá de un rito de paso, están resignificándolas en una clara protesta política contra la discriminación y el estigma, a favor de sus libertades y derechos. Libertades que tienen relación con el ejercicio de sus preferencias sexuales y, atravesándolas, con sus decisiones de profesar su activismo en atención a los derechos logrados (sea en el ámbito de los derechos humanos, de la igualdad, sea en el ámbito de las políticas públicas de salud respecto al VIH) que, según se puede observar, siempre están en entredicho: «La liminalidad, la experiencia de ocupar temporalmente un territorio intermedio [como lo puede ser el espacio y tiempo de las marchas] nos ofrece la imagen alternativa de una especialidad de emancipación» (Stavrídes, 2016:58).

El coordinador, finalmente, dice:

Esa era la propuesta de hoy, que luchemos en las marchas de junio [el informante se refiere a las marchas por el orgullo gay que tienen lugar en el mes de junio de cada año] contra ese estigma, esa discriminación, luchando contra el mundo ¿no? El sentirnos atacados, el sentirnos vulnerables no nos debe impedir seguir con esta lucha, al contrario, debe fortalecer. Los que creen en Dios rueguen para que sean sólo amenazas infundadas, que no me pase nada, estoy muy nervioso, tengo este miedo, pues no sabes cuándo te va a llegar. Yo espero que solamente sea la idea de un loco ¿no?

En el ambiente hay indignación, por lo que uno de ellos, en una clara posición de determinación y valentía, se ofrece a llamar a ese número telefónico con la excusa de una llamada perdida. Todos atentos y en silencio. Le responde un hombre que se nombra Jorge y le dice que es policía. Finalmente, esta persona se disculpa con Jorge, y le expresa que seguramente hubo una confusión. Inmediatamente, el coordinador nos invita a retirarnos de la Red. La despedida fue rápida y súbita.

A modo de conclusión

En efecto, la homofobia es un fenómeno social en el que están comprometidas las tres escalas. Se pone el acento en las marchas por la diversidad sexual como medio de lucha ante la discriminación y el estigma, y no ya como fiesta. Coincido con Bauman, cuando afirma que: «[...] buscar la seguridad en una identidad común en vez de buscarla en un pacto de intereses compartidos se vuelve la manera más sensata, incluso más efectiva y ventajosa, de seguir adelante [...]» (2006:115).

La homofobia da cuenta de cierta manera de tratar al Otro. Aunque parezca que en las ciudades hay aceptación de lo diverso, advertimos, en esta etnografía, que sólo se trata de cierta tolerancia, siempre y cuando el Otro no nos infunda amenaza, peligro y miedo; es allí donde se disuelve la misma tolerancia. En este sentido, Lechner (1995) habla acerca de la cultura del miedo que instauraron las dictaduras latinoamericanas, en las cuales a través de ésta se llama al orden social y afirma que: «El miedo existe de manera ancestral hacia el invasor y el intruso lo que evidentemente se incrementa en las sociedades diversas cuando el miedo al diferente se traduce en odio, desencadenando el *deseo de orden* frente a la amenaza [...]» (Lechner, ob.cit.:100). Consecuentemente, Bauman, al explicar las dinámicas de las ciudades contemporáneas, las que concibe como un campo de batalla entre los poderes globales y las identidades locales que buscan resoluciones y pactos con el fin de poder habitar este mundo de manera más pacífica, alude que:

La incapacidad de enfrentarse a la irritante pluralidad de los seres humanos [...] se refuerza así misma: cuanto más efectivos son el impulso hacia la homogeneidad y los esfuerzos destinados a eliminar las diferencias, tanto más difícil resulta sentirse cómodo frente a los extraños, ya que la diferencia parece cada vez más amenazante [...] a medida que el impulso hacia la uniformidad se hace más intenso, también se intensifica el horror ante los peligros representados por *los extraños entre nosotros* (2006:114-115).

Finalmente, desearía que reflexionáramos acerca del orden social en el que se sustenta el sistema de género, del que la homofobia, como práctica social que contiene una ideología, se hace eco: ¿acaso la homofobia pudiera verse como una

respuesta ante la crisis global de identidades, especialmente, de la masculinidad?, ¿estaría evidenciando la crisis del sistema de género? Basta pensar que el sistema de género tiene una funcionalidad uniformadora y homogeneizadora que, por supuesto, nos aparta de la incertidumbre de un Otro diferente.

Referencias bibliográficas

Barbero, M. (1987). De lo popular folklorizado al espesar masivo de lo urbano. En: *Procesos de Comunicación y matrices de cultura: itinerario para salir de la razón dualista* (pp.98-110). México: FELAFACS-Gustavo Gili.

Bauman, Z. (2006). Espacio/Tiempo. En: *Modernidad líquida* (pp.99-138). México: Fondo de Cultura Económica.

Burgess, E. (1988). El crecimiento de la ciudad: introducción a un proyecto de investigación. En: Bassols, M. y otros (comps.) *Antología de sociología urbana* (pp.118-129). México: Universidad Autónoma de México.

Cruces, F. (1995). El ritual de la protesta en las marchas urbanas. En: García Canclini, N. (coord.) *Cultura y Comunicación en la ciudad de México* (pp.27-83). México: UAM-Grijalbo.

Duschatzky, S. y Corea, C. (2005). *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones* (pp.17-67). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Foucault, M. (2007). Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975) (1ªed.). Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Lechner, N. (1995). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política* (pp.61-101). Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica.

Llamas, R. (1995). La reconstrucción del cuerpo homosexual en tiempos de Sida. En: Llamas, R. (Comp.) *Construyendo sidentidades. Estudios desde el corazón de una pandemia* (pp. 153-185). México: Siglo XXI, México.

Simmel, G. (1988). La metrópolis y la vida mental. En: Bassols, M. y otros (comps.) *Antología de sociología urbana* (pp.47-61). México: Universidad Autónoma de México.

Sontag, S. (2005). El sida y sus metáforas. En: *La enfermedad y sus metáforas y el Sida y sus metáforas* (pp.87-172). Argentina: Santillana.

Stavrides, S. (2016). *Hacia la ciudad de los umbrales* (pp.15-88). Madrid: Akal.

Vergara, A. (2013). Contextos: El lugar pertenece a un territorio y articula redes. En: *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad* (pp.153-189). México: ENAH-INA, PROMEP, CONACULTA, Ed. Navarra.

Wirth, L. (1988). El urbanismo como modo de vida. En: Bassols, M y otros (comps) *Antología de sociología urbana* (pp.162-182). México: Universidad Autónoma de México